

Reseña

Otra escuela es posible

Rafael FEITO

Siglo XXI. Madrid, 2006

La rotundidad del título elegido por el Profesor Feito para su libro nos da las primeras pistas de los que nos vamos a encontrar en él. *Otra escuela es posible* recoge el interés mostrado por el autor a lo largo de estos últimos años por el estudio de la nueva situación y las nuevas condiciones a las que se expone la escuela en la sociedad actual, caracterizada por profundas transformaciones sociales y cambios vertiginosos, donde el ritmo del cambio ha pasado a ser intrageneracional (en palabras de Fernández Enguita) y donde la incertidumbre hacia el futuro, la *sociedad del riesgo* según Beck, condiciona el presente. Combina el análisis de temas ya abordados en algunas de sus obras anteriores con otros más novedosos y pone sobre la mesa uno de los grandes retos de la Sociología de la Educación, a saber, el análisis de la relación entre sociedad y escuela: ¿cómo y en qué medida afectan los cambios sociales a la escuela?

Otra escuela es posible aparece como un mosaico compuesto por ocho capítulos y un apartado bibliográfico de diversa extensión, contenido y estilo. La propia estructura del libro, dividido en una primera parte con el título “Hacia una nueva escuela” y en una segunda “Estudios de casos”, refleja la intención del autor de combinar tanto una reflexión teórica sobre la nueva sociedad y la nueva escuela como una aproximación pragmática a “buenas prácticas” educativas innovadoras en los niveles de educación infantil, primaria y secundaria (quizá el autor espere a los cambios venideros en la universidad española para abordar un análisis de este tipo en el nivel universitario, un escenario al que, como veremos, dedica un capítulo de su obra). Como colofón, un examen a la Ley Orgánica de Educación (LOE) que, según Feito, obtiene un

suspense a la hora de dar respuesta a la nueva escuela. Es de agradecer esta combinación que confiere al libro una interesante aproximación teórica-práctica.

Comienza el libro preguntándose “¿Qué significa educar en el Siglo XXI?”, una cuestión que responde a la reflexión presente a lo largo de la obra sobre la escuela de la sociedad actual, sobre el sentido de educar en la “sociedad del conocimiento”. De manera acertada, Feito nos habla de este nuevo tipo de sociedad, lo que ya no es adecuado en un orden social como éste y, ante todo, nos da ideas sobre cómo debe adaptarse el mundo de la educación, superando la intención meramente descriptiva y proponiendo algunas pistas de hacia dónde debe caminar la escuela de hoy. Una escuela que debe tener en cuenta que muchos de los conocimientos que nos son válidos en la actualidad habrán periclitado en poco tiempo, que debe dejar atrás la pedagogía unidireccional, su “cerrazón” en los muros del centro escolar y ser capaz de adoptar nuevas metodologías docentes. La no siempre bien entendida idea de *aprender a aprender* se destila a lo largo de todo el capítulo.

Es esta una escuela, sin embargo, donde las desigualdades educativas siguen manifestándose, donde se desatienden (si no se desprecian) los conocimientos previos del alumnado, donde para unos es más cómodo permanecer que para otros (como afirma el autor, “unos simplemente están en su escuela; su hogar es una prolongación de la escuela. Otros, por el contrario, se encuentran en territorio hostil, en el que se denigran las formas de ser y hablar de los suyos”) y donde se continúa favoreciendo a los que las desigualdades sociales de origen habían ya *premiado*. Feito se pregunta por las causas de la

permanencia de estas desigualdades y aboga por una escuela en la que desaparezcan los mecanismos (sutiles unos, manifiestos otros) que no permiten hacer de ésta un lugar de encuentro y de conocimiento mutuo, en definitiva, que impiden que se realice la vieja idea de la escuela como un instrumento para la cohesión social. El uso de datos empíricos provenientes de diferentes fuentes y referidos a contextos diversos sirve para apoyar muchas de estas ideas, si bien, se echa en falta una reflexión final para sintetizar todos los temas planteados.

Dedica Feito otras de los capítulos a analizar la participación en los centros escolares, un tema sobre el que ha venido trabajando desde su tesis doctoral. Como bien dice en la introducción del libro, una de las condiciones para la creación de escuelas democráticas debe pasar por la participación de familias, profesores y alumnos en la gestión y control de los centros, tema a partir del cual, (y quizá en la parte más técnica y descriptiva de la obra), realiza un recorrido por la historia de su regulación desde la transición a través de las diferentes leyes educativas y partiendo de la Constitución de 1978, resaltando el significado de la participación para la izquierda y la derecha y la práctica de ésta en los centros privados y públicos. A pesar de que este recorrido histórico podría llevarnos a creer en la existencia de una cultura democrática en los centros del país, parece que la realidad no confirma tal hipótesis. Y es que, no debemos pasar por alto que la escuela no es sino el reflejo de la sociedad en la que vivimos: si en ésta la participación política para muchos ciudadanos consiste únicamente en acudir a las urnas cada cuatro años, ¿no sucede lo mismo en la escuela? Sin embargo, ¿no debe precisamente ser la escuela un lugar de formación de ciudadanos para la vida en democracia?

Por último, en el cuarto capítulo de la primera parte, “La docencia en la universidad”, entre otros temas vinculados a este nivel educativo, plantea el autor un debate fundamental que, sin embargo, ha sido omitido en demasiadas ocasiones: qué tipo de ciudadano queremos formar en la universidad y la ineludible necesidad de comprometernos con una educación integral dentro de esta institución que nos aleje del “sabio ignorante” definido por Ortega. Enfrascado como nos encontramos con el análisis de las exigencias que el Espacio Europeo de Educación Europeo (EEES) va a suponer para nuestra universidad, no debemos pasar por alto un as-

pecto tan importante como éste. Por otro lado, no olvidemos que las reflexiones del profesor Feito sobre los cambios que el EEES van a significar en la universidad española deben tener su reflejo en el resto de niveles educativos, esto es, es necesario adaptar los niveles inferiores a las exigencias de este nuevo contexto. De nuevo, otro reto más para la escuela.

El Colegio Público “La Navata” instalado en el municipio madrileño de Galapagar le sirve a Feito para hablar de prácticas educativas innovadoras en los niveles de educación infantil y primaria. Tras una investigación etnográfica desarrollada durante el curso 2003-2004, que el autor entronca con los estudios de Paul Willis, en la que ha contado con la participación de toda la comunidad educativa, narra Feito su estancia en el centro y su peculiar relación con el profesorado y, sobre todo, con las niñas y niños, que le llevaron no sólo a convertirse en investigador, sino también en investigado.

En la primera parte de su relato, nos describe de manera exhaustiva el centro, mostrando un especial entusiasmo por todos los elementos que se pueden encontrar en él. Desde el punto de vista pedagógico, destaca una práctica de la que ya nos había hablado: la necesidad de partir de los saberes previos y especificidades de los alumnos tantas veces destacada por Tonucci. Enlazando con ella, pasa a describir uno de los rasgos curriculares más característicos del centro, la ausencia de libros de texto y las estrategias que se ponen en marcha para la elaboración del material curricular. Afirmando las ventajas de este método que convierte a los alumnos en “aprendices autónomos” capaces de construir su propio conocimiento, no esconde, sin embargo, las *ampollas* que éste levanta bien entre las familias que dudan de la adquisición de conocimientos a través de estos métodos, bien entre aquellos profesores no proclives a estas ideas (que tantas veces hablan de la *carga* de trabajo que esto supone) o los que acaban de *aterrizar* en el centro ya que, no nos olvidemos, la existencia de una plantilla estable sería un punto favorable (e incluso imprescindible) para el desarrollo de proyectos de este tipo.

Feito no esconde su entusiasmo por un centro como “La Navata” al que le dedica calificaciones como “centro plenamente adaptado a la sociedad del conocimiento” o “uno de los mejores centros del país”, una realidad que, sin embargo, contrasta con la otra experiencia educativa

que narra en su libro, la que tiene lugar en un instituto de educación secundaria situado en la sierra madrileña del que, ni siquiera, nos aporta su nombre. Este hecho, con el título del capítulo que recoge los resultados de su investigación en este nivel educativo “Las dificultades para desarrollar un proyecto educativo en un Instituto de Secundaria” parece darnos pistas de lo que podemos encontrarnos en él. Feito realiza en el centro, que participa en el proyecto “Convivir es vivir” puesto en marcha por la Comunidad de Madrid para mejorar la convivencia en los centros educativos, una exhaustiva investigación basada en entrevistas en profundidad, grupos de discusión y, al igual que en “La Navata”, observación participante. La conclusión a la que nos conduce el autor después de su paso por el IES es que la cultura organizativa y disciplinar que estructura la educación secundaria dificulta los esfuerzos de aquellos dispuestos a innovar.

En el capítulo que se añade a las dos partes del libro que le sirve a Feito para concluir su obra, la LOE es diseccionada por el autor atendiendo a diversos aspectos recogidos (u olvidados) en ella: entre ellos, el diferente tratamiento de las desigualdades de clase, género y etnia; el carácter *pasivo* de la educación obligatoria (que el autor demuestra, por ejemplo, con el análisis de los verbos utilizados en el documento de la Ley) frente al énfasis de la creatividad en el Bachillerato; la repetición del curso, los libros de texto, la presencia de la religión en la escuela o la reforma en la formación del profesorado, un tema que le permite enlazar con las propuestas ministeriales sobre los futuros títulos de gra-

do de maestro y de postgrado de secundaria que según sus palabras, “dan una de cal (para los primeros) y otra de arena (para los segundos)”. La Ley pierde la oportunidad de dar respuesta a algunos problemas seculares de la educación en nuestro país y a nuevos retos que se le plantean.

Es de destacar cómo a lo largo de la obra, el profesor Feito utiliza tanto referencias bibliográficas provenientes de libros como otros recursos obtenidos a través de la prensa o documentos de la red. El libro es así un reflejo de un especial esfuerzo por la recopilación de todo tipo de información sobre los temas abordados y del uso de nuevos materiales (diferentes a los clásicos libros a los que tanto estamos acostumbrados), una forma de poner en práctica y adaptarse a las exigencias del nuevo tipo de sociedad de la que habla en su libro.

En suma, un libro muy adecuado para todos aquellos que quieran comprender el sentido de la escuela en la sociedad en la que estamos inmersos y abogan por el cambio educativo capaz de asumir las nuevas realidades a las que se enfrenta la institución escolar. Cabría ahora transformar el título en pregunta: *¿Otra escuela es posible?* Tras la lectura de libro y el entusiasmo mostrado por el autor, bien podríamos concluir que, aun con inconvenientes, sí lo es. Feito coincide así con los que en los últimos tiempos, y a pesar de las críticas vertidas sobre ella, siguen confiando en la escuela.

Marta García Lastra
Universidad de Cantabria
 garciam@unicam.es